



Mirian Cortés Diéguez. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

“Redoblaremos esfuerzos para hacer de nuestros docentes investigadores punteros”

“Calidad, investigación y relaciones institucionales son las tres claves fundamentales de la Universidad Pontificia”, asegura la rectora y anuncia la puesta en marcha de un sistema interno para garantizar la excelencia, así como la creación de un centro avanzado de simulación para la titulación de Enfermería



R.D.L.

HACE un año, Mirian de las Mercedes Cortés Diéguez se convirtió en la primera mujer laica rectora de una universidad pontificia. Ha sido un año complicado, de mucho trabajo, en el que la apuesta por la calidad y la excelencia ha sido la prioridad. La rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca hace balance de sus primeros doce meses en el cargo y avanza cuáles serán las claves para los próximos años.

—¿Ya se ha normalizado el hecho de que sea una de las primeras mujeres rectora de una universidad católica?

—Aún me dicen cosas y sigue generando curiosidad, de hecho hay muchas personas que aún me preguntan cómo fue.

—¿Qué balance hace de estos doce meses?

—Hemos trabajado mucho y, la verdad, es que prácticamente todavía estamos conociendo el funcionamiento de la Universidad porque es muy grande, tiene muchísimas actividades, no solo académicas, sino que también tiene una dimensión institucional enorme y eso nos ocupa bastante tiempo aunque, en general, las relaciones institucionales que tenemos son bastante buenas. En el plano académico, estamos luchando como todas las universidades por alcanzar los estándares de calidad y por pasar los procedimientos de renovación de los títulos. Así que ha sido un año muy intenso en cuanto a relaciones institucionales, en investigación, en calidad, en la apuesta por una formación de excelencia de los profesores que, lógicamente, repercute en los alumnos y, aunque queda mucho por hacer, desde luego hemos aprovechado mucho el tiempo.

—¿Qué ha sido lo más difícil?

—Las circunstancias, porque justo cuando entramos nosotros tocaba pasar renovación de acreditación de prácticamente todos los títulos y eso ha sido un trabajo muy grande. Así que lo más difícil ha sido poner a punto, académicamente, los títulos para responder a las exigencias de la agencia de calidad.

—La Agencia de Evaluación de la Calidad de Castilla y León le ha dado más que un toque de atención por algunas titulaciones, ¿no?

—Ha habido un par de titulaciones, Pedagogía y Educación Social, que no han pasado la renovación de acreditación, también en parte porque eran muy deficitarias de alumnos. Hemos recurrido y po-

dríamos ofertarlas aún este curso, pero finalmente hemos retirado la oferta porque no tenían demanda. Tampoco han pasado la renovación los grados en Filosofía, Humanidades y Trilingüe. Ahora vamos a reformular esos títulos y pensar cómo ofertarlos para hacer unos títulos que realmente ofrezcan algo novedoso, que no haya, y llenar así un vacío.

—Según el mapa de titulaciones, la Universidad Pontificia no tiene prácticamente intención de crecer en grados y la propuesta de másteres es prudente ¿no?

—Sí, realmente lo que queremos es consolidar los grados que tenemos. Somos una universidad pequeña, sin ánimo de lucro, así que lo queremos es consolidar lo que tenemos. Hay grados que ahora vuelven a funcionar muy bien, como por ejemplo, Comunicación o Marketing, e incluso estamos ganando alumnos en titulaciones que últimamente estaba muy mal, como Logopedia, que este año está duplicando la matrícula. Entonces, vamos a apostar por asegurar lo que tenemos y lo que hemos perdido por falta de demanda, reformularlo. Por ello, en el mapa de titulaciones solo hemos puesto un grado en Seguros para Madrid y eso sí, tenemos una batería de másteres que, con socios potentes, queremos poner en marcha, pero aún no tenemos nada concreto.

—¿Y qué le parece que otras privadas propongan grados que ya se imparten en otras universidades, en algún caso en la Pontificia?

—Me parece que no es el espíritu del mapa de titulaciones y por eso la Pontificia no ha querido incluir en el mapa de titulaciones grados que ya están suficientemente atendidos en otras universidades. Hemos querido ser leales a lo que era la idea del mapa de titulaciones y a lo que es también nuestra propia naturaleza. Nosotros queremos contribuir realmente a que haya una racionalidad en Castilla y León. Nuestra universidad es concordataria y, por lo tanto, dependemos de la Santa Sede, pero vivimos en esta Comunidad y queremos colaborar en nuestro ámbito para que haya una racionalidad por el bien de toda la sociedad.

—¿Hay mucha competencia entre las universidades privadas?

—Sí, realmente las universidades privadas nos estamos haciendo mucha competencia. Nosotros no tenemos ningún problema con la Universidad pública de Salamanca, no nos hacemos competencia porque nuestras titulaciones tie-



nen un ámbito diferente y donde coincidimos son titulaciones donde hay para todos y de sobra, pero si tenemos competencia en las privadas.

–Hace un año se mostraba a favor de que algunos grados fueran de tres años, ¿tiene ya alguno en proyecto?

–También dentro del mapa de titulaciones se ha decidido respetar el acuerdo de la Conferencia de Rectores de no implantar ninguna titulación de tres años que ya exista, así que lo único que cabría es la posibilidad de que alguna universidad propusiese una titulación de tres años de algo nuevo que no lo hubiera y siempre que todos por unanimidad decidiéramos que se implantara. Nosotros no vamos a proponer nada nuevo.

–¿Cuáles serán las claves del curso que acaba de arrancar?

–Las mismas del pasado año: trabajar muchísimo en calidad, en investigación y en relaciones institucionales, que son las tres claves fundamentales de la Universidad Pontificia. La investigación es fundamental para potenciar la calidad y va en beneficio del alumno, así que vamos a redoblar esfuerzos para ayudar a los profesores a que sean muy buenos investigadores y docentes y, por supuesto, seguir manteniendo y aumentando las relaciones institucionales. Haremos un gran esfuerzo para implantar un sistema interno de garantía de la calidad.

–¿Cómo va la matriculación?

–Va bien, todavía estamos en plazo de matriculación, pero ya se han cubierto las plazas en Enfermería y Psicología; hay muy buenos número en todas las de Comunicación; en las dos nuevas de Administración y Dirección Empresas Tecnológicas y Marketing y Comunicación han aumentado bastante las matrículas, sobre to-

do en esta última ha habido un repunte muy grande; y luego ha habido alguna sorpresa, como en Logopedia, donde tenemos una titulación muy buena, con un centro de referencia nacional y creo que todos a una hemos sabido poner de manifiesto ese valor y se ha duplicado el número de alumnos, de forma que estamos casi al límite.

–¿Cuál es la previsión?

–Como otros años, estaremos en cerca de 5.000 alumnos en la sede central y con centros afiliados estamos en cerca de 7.000.



Mirian Cortés, en un momento de la entrevista.

“Queremos contribuir a la racionalidad del mapa de titulaciones, por eso nosotros no hemos querido incluir grados que ya están atendidos en otras universidades”

–¿Las cuentas cuadran?

–Sí, somos una universidad sin ánimo de lucro y las cuentas cuadran.

–¿Cómo para que haya nuevos proyectos próximamente?

–Sí, tenemos proyectos como la creación en Enfermería de un centro de simulación avanzada para que los alumnos hagan las prácticas. Va a suponer una inversión potente pero queremos ser un referente en Enfermería, queremos que de aquí salgan los mejores enfermeros y enfermeras. Por lo de-

más, tenemos proyectos pero no están cerrados.

–¿Y en patrimonio?

–Estamos manteniendo el patrimonio que tenemos, porque hay mucha necesidad y es muy costoso. Eso sí, estamos rehabilitando la capilla de la Universidad, que también supondrá una inversión importante porque es muy antigua.

–¿Cuáles han sido los principales movimientos en política de plantilla?

–En relación al personal de administración y servicios, hemos reforzado la Unidad de Calidad y también la Oficina de Transferencia de Conocimiento y el Vicerrectorado de Investigación también se ha dotado de personal especializado para poder ayudar a los profesores lo máximo posible.

–¿Y así poder optar a más proyectos europeos, que son los que traen fondos?

–Sí, pero sobre todo para que nuestro profesorado sea puntero, que no esté solo al nivel del de las demás universidades, sino mejor. Ya que somos una universidad pequeña y más manejable, queremos que nuestro personal sea bueno y tenga las oportunidades que tienen en otros sitios de formarse en investigación y darle todas las facilidades para que puedan publicar y hacer estancias fuera.

–Sin dejar de lado los rankings.

–Sí, eso también entra dentro de calidad, que es un área inmensa. Llevamos ya todo el año intentando entrar en rankings. Este año estamos contentos porque hemos entrado en la lista de universidades aceptadas por el Gobierno chino y es un logro importante porque hay pocas en España.

–¿Y en profesorado, cuáles han

sido las mejoras?

–Hemos aumentado la plantilla para que el profesorado tenga menos docencia y pueda tener más tiempo para la investigación, además de cumplir así las exigencias de calidad, de forma que los grupos puedan ser pequeños. No hay que olvidar que nuestra diferencia es que damos una atención más personalizada al alumno.

–¿Esperan participar en el VIII Centenario?

–Sí, aunque es uno de los puntos que está un poco bloqueado por el tema político. El rector de la Universidad de Salamanca sabe que estamos a su disposición, así que algo haremos. El VIII Centenario lo celebran ellos realmente pero nosotros tenemos una tradición que entronca con ellos, entonces nos sentimos obligados a colaborar y con carta de identidad.

–Una de sus primeras medidas fue recuperar las ayudas internas de la Universidad Pontificia ¿consolidará este aspecto?

–Sí, hemos sacado dos paquetes de ayudas, unas para familias numerosas y personas que colaboran como voluntarios en entidades de beneficencia de la iglesia, como Cáritas, y otras ayudas sociales para que mantengan su ayuda los alumnos que la tuvieron el año pasado, que tienen situaciones difíciles. En total, tenemos un fondo de 50.000 euros.

–Al final desarrollan también una labor social, ¿no?

–Sí, se trata de que aquellas personas que quieren estudiar aquí y no pueden, que lo hagan. Luego hay muchos casos particulares en los que no cobramos matrícula, damos la pensión gratuita en una residencia... Nos llegan constantemente solicitudes de ayudas para proyectos de diócesis o instituciones eclesiales y las atendemos.